

GUIÓN TURÍSTICO DE ARQUEOLOGÍA
RUTA PASEO A CABALLO
SAN AGUSTÍN - HUILA



SECRETARÍA DEPARTAMENTAL DE CULTURA Y TURISMO

Carlos Alberto Martín Salinas

COORDINADORA DE TURISMO DEPARTAMENTAL

Luz Stella Cárdenas Calderón

EQUIPO TÉCNICO

Argemiro Ortiz Trujillo – Coordinador Proyecto

Miguel Ángel Vargas Collazos – Asesor del Proyecto

Jorge Melo Valderrama – Textos y Guión

Jorge Huanillo Casallas – Técnico en Turismo

Leidy Julieth Monje Núñez – Corrección de Estilo

Yuly Tatiana Durán Andrade - Corrección de Estilo

Mayerly Stella Leal Varona – Asistente

Michael Jovanny Gutiérrez Fierro – Fotografía

Estado Magenta – Diseño y Diagramación

Inn Genio S.A.S – Impresión

GUIÓN TURÍSTICO DE ARQUEOLOGÍA

RUTA PASEO A CABALLO

En el guión turístico de la ruta Paseo a Caballo se ha establecido que el guía u orientador turístico lo llamaremos **Pedro Sanjuán**, tomándolo de los nombres representativos de nuestras fiestas regionales, alusivas a la celebración del día de San Juan y San Pedro.

Punto cero: Avenida Pastrana

Mi nombre es Pedro Sanjuán, y tendré el gusto de acompañarlos en este recorrido.

La ruta que vamos a iniciar se puede hacer a pie o a caballo, según el gusto o la disponibilidad. Durante este recorrido visitaremos algunos yacimientos arqueológicos, pero también disfrutaremos y conoceremos dinámicas poblacionales y productivas del actual pueblo agustiniano. La ruta de hoy la haremos a caballo, recorriendo cerca de 16 Kilómetros, lo cual nos tomará unas cuatro horas incluyendo las paradas, si ustedes quieren permanecer un poco más en los sitios, no habrá ningún problema. Algunas personas deciden hacer esta ruta a pie, en este caso, les toma unas seis horas pero el grado de dificultad es bajo y también se disfruta mucho, más si se acostumbra a hacer caminatas seguido.

La ruta sale del pueblo en dirección al Parque Arqueológico en el sitio llamado la piscina, toma un carreteable por la vereda Nueva Zelandia, pasa como a 700 metros del Parque y luego por la maloca del resguardo indígena Yanacona. Allí sigue por senderos y veredas hasta encontrar la carretera de la vereda la Cuchilla, la toma por algunos cientos de metros, y al llegar a una Molienda hay un cruce a mano derecha que nos llevará hasta El Purutal y La Pelota, dos sitios de interés arqueológico; de allí salimos hacia la finca de un personaje muy querido en San Agustín, Don Marcos Anacona, donde disfrutaremos de un delicioso jugo de frutas, y luego partiremos a La Chaquira, El Tablón y el Salto de Bordonas, últimos sitios a visitar antes de continuar hacia el pueblo.

Mientras nos organizan los caballos, aprovecharé para contarles un poco acerca de nuestro municipio. El gentilicio de los habitantes de estas tierras son agustinienses o agustinianos.

Nuestra historia es variada y prolongada en el tiempo como pocas historias de los pueblos huilenses. Está compuesta por dos situaciones; en primer lugar está el pasado precolombino, cuya referencia más antigua fue establecida en el Alto de Lavapatas en el siglo XXXIII AC. Allí se desarrolló una civilización de la cual casi nada se sabe, más allá de aquello que los estudiosos a lo largo del siglo XX han logrado descifrar o

inferir de la evidencia arqueológica. El pueblo que habitó esta región y que dejó tan impresionantes vestigios tiene una historia bastante compleja, pues hay muchos datos que aún se ignoran.

El segundo acontecimiento da lugar en la época de la conquista en la cual los indígenas que poblaban este territorio tuvieron que soportar destrucciones y traslados del caserío. Después de dos intentos fallidos el 20 de noviembre de 1790, San Agustín es elevada a la categoría de aldea. Finalmente nuestro municipio fue fundado oficialmente mediante decreto 024 del 8 de abril de 1.926, nombrando como primer alcalde a José María Burbano Argote de origen nariñense.

San Agustín está ubicado a 264 kilómetros al sur de Neiva, su altura es de 1.730 msnm, con una temperatura promedio que oscila entre los 18°C y 20 °C. Según el DANE, San Agustín cuenta con una población aproximada de 32.898 habitantes.

En los últimos años, nuestro municipio se ha convertido en una región próspera en el sector de turismo y además se destaca en el sector agrícola, con gran variedad de productos como el café, catalogándose como uno de los mejores de Colombia tipo exportación, el cual gana todos los años más del 60% de los premios de taza de la excelencia por la

calidad de su café. De modo que si el café de Colombia es el mejor, estamos en una de las regiones que produce el mejor café del mundo.

También vale la pena hablar sobre el caballo colombiano. Estos son descendientes de caballos árabes y berberiscos, traídos por los españoles en tiempos de la conquista. Son caballos fogosos por lo general, aunque en los caballos de alquiler acostumbramos a buscarlos muy mansos, para poder llevar personas no muy expertas. Son caballos de mediana estatura, de perfil recto la mayoría de las veces, y por lo general de formas redondeadas, pero tiene una característica muy especial y es su andar, aunque algunos de ellos son trotones, como las razas originarias, tienen un andar en el que se desplazan moviendo al tiempo los miembros diagonales, una muy buena parte de ellos lo adoptó por modificación genética y adaptación al medio, un andar que como el café de Colombia es considerado el más suave del mundo. Estos caballos trotones empezaron a usar un tipo de andar por miembros laterales, como cuando van al paso, pero a una velocidad de cadencia más alta. Por los terrenos pantanosos de nuestro territorio el andar muy rápido podría generar el enterramiento de uno de los miembros y en consecuencia una caída.

Hoy esta característica de agilidad hace que los caballos de raza colombiana se vendan a muy buenos precios en Colombia y otras partes del mundo.

Les daré datos sobre la silla y las riendas que montaremos en un momento. La silla o montura que ustedes pueden ver está conformada por la silla como tal, que es donde el jinete va sentado, pero esta a su vez tiene los estribos; donde el jinete apoya los pies, las arciones; que son las correas de las que cuelgan los estribos, algunas de ellas llevan una pieza de cuero llamada guarda barro, la cincha; elemento que sirve para fijar la silla a el caballo, pasando por el pecho de este y atadas a la silla por las correas apretadoras. Se usa además una grupa o baticola, correa con una blandura al final que va de la parte posterior de la silla a la cola del caballo e impide que esta se vaya al cuello en bajadas empinadas. Algunas veces se usa una pechera, sobre todo en viajes largos y terrenos quebrados, pues impide que la silla se vaya hacia atrás, y la última pieza de las partes obligatorias de una montura es la gualdrapa o alfombra, un elemento blando que va sobre el lomo del caballo debajo de la silla para impedir que el caballo se talle o se lastime con la silla.

Las riendas hacen parte de un conjunto denominado el apero de cabeza, conformado por la jáquima o cabezal, el pisador que es un lazo

que permite amarrar el caballo y llevarlo de cabresto y va atado a la jáquima, la cabezada del freno, una pieza de cuero de la que cuelga el freno, el freno o bocado y finalmente las riendas, que van de las argollas del freno a las manos del jinete, y permiten conducir el caballo y detenerlo.

Ya conociendo un poco de qué se trata la actividad, vamos a montar en el mundo; se ha acostumbrado al caballo a que todas las actividades de cuidado, mantenimiento y manejo se hagan por el costado izquierdo, por lo tanto se acostumbra también a montarse por la izquierda, entonces tomamos la rienda, sin halarla mucho, la cabeza de la silla, o un mechón de pelo del caballo, apoyamos el pie izquierdo en el estribo del mismo lado y voleamos el otro pie sobre la silla hasta quedar sentados, apoyamos el pie derecho en el estribo, y medimos con cuidado el grado de tensión que debemos hacer con la rienda para que el caballo se desplace con tranquilidad y seguridad sin incomodarse ni mover la cabeza. Ahora estamos listos para avanzar; nos vamos despacio por las calles de San Agustín vía al Parque Arqueológico, hasta encontrar el cruce de la Vereda Nueva Zelandia. Si han corrido con suerte, puede que les haya tocado un caballo de paso colombiano, pues el andar es muy suave y el sonido de sus cascos suelen contar el suelo, es un taca-taca taca-taca, casi musical.

Punto uno: La Maloca del Resguardo Yanacona

Al pasar esta zona de restaurantes a la izquierda, y hoteles y hostales al lado derecho, encontramos un cruce que nos conducirá a la piscina, algunos hospedajes y al resguardo Yanacona. Tomemos el desvío, hemos llegado a la piscina, ahora giremos hacia la vía del lado izquierdo y empecemos la cuesta. Vale la pena disfrutar mucho el paisaje; como pueden ver hay algunos parches de bosque, cultivos, potreros para ganado y muchas especies de aves de singular belleza y cantos muy bonitos.

Podemos apreciar algunos hospedajes campestres y casas campesinas, algunas de ellas antiguas, de construcción tradicional en bahareque, una técnica constructiva que emplea un arme en madera que se rellena y se pañeta con barro. Aquí podemos observar la maloca indígena, esta es una construcción circular, que imita la concepción de la tierra por su forma circular del suelo y del cielo, por su techo en arme de madera que deja colar algunas luces que representan las estrellas. El resguardo al que pertenece la Maloca, es Yanacona; de quienes se dice hacían parte del imperio Inca y llegaron al Macizo Colombiano huyendo de los españoles durante la conquista. En la actualidad, no tienen mucha relación con el tema turístico ni muchos rasgos tradicionales que se puedan mostrar.

Después de algunos minutos de cabalgata, preparémonos para descender por un tramo de camino empinado. Hemos llegado a esta arboleda, como pueden ver hay una especie de cercas en madera, allí podemos amarrar los caballos, y si gustan ir a comer algo en la venta de frutas, guarapo y otras cositas.

Punto dos: Sitio Arqueológico La Pelota

Los invito a pasar por este portillo y a que tomemos el sendero loma arriba que nos conducirá a La Pelota, lugar donde encontraremos tres estatuas. Se dice que en este lugar existió un templete funerario construido con lajas. Las estatuas, son similares a algunas de las del parque Arqueológico de Mesitas, pero son menos elaboradas; como pueden ver una es un águila con una serpiente en el pico y en las garras, pero tiene un rasgo humano, pues las garras son como manos, de cinco dedos que sostienen la serpiente, otra es un guardián de gran tamaño, con las manos unidas en frente y rasgos animales en su boca y la última, un lagarto con algunos rasgos de rana, ubicado en medio de las otras, acostada sobre el suelo.

Punto tres: Sitio Arqueológico el Purutal

Continuemos caminando 230 metros más por este terraplén artificial. Aquí encontramos el Purutal, como pueden ver son dos templetes funerarios; cada uno con una estatua enfrente y dos estatuas en medio, sobre la pendiente del montículo y en la parte posterior, y en un foso profundo las tumbas de los personajes principales. Estas estatuas son las únicas que conservan la policromía original que tuvieron la mayoría de las estatuas agustinianas. La escultura de la derecha es un chamán jaguar de dientes felinos, corona de lacones cayendo en picada, ojos redondos y brotados, aros en las orejas, y un niño sostenido en sus manos, conserva los colores negro, blanco, rojo y amarillo en muy buen estado; la otra escultura porta también una corona, tiene dientes felinos, nariz achatada, aros en las orejas y lleva bajo el brazo un niño pequeño y en la otra un mazo; algunos investigadores afirman que se trataba de un sacrificio para pedir por las cosechas, y otros de una transmisión de poder a un heredero. Las otras dos estatuas, que son mucho menos elaboradas, tienen rasgos fantasmales, pues simplemente, se ven sombras definiendo ojos, boca y nariz.

Regresemos al lugar donde dejamos los caballos y emprendamos el camino hacia La Chaquira. Este es un lugar sobrecogedor, sobre un cañón del río Magdalena, entre las cordilleras Central y Oriental, en donde vamos a encontrar un conjunto de tallas megalíticas in situ. A los pocos minutos

de abandonar La Pelota y El Purutal, nos encontramos esta hermosa casa campesina al lado derecho, como pueden ver tiene un amplio campo de grama en el frente y masetas de flores coloridas. Alrededor de la huerta y al lado izquierdo, encontramos cultivos de café, yuca y tomate. Detengámonos un momento en este lugar, aquí nos reciben con amabilidad, buena atención y podremos disfrutar de unos deliciosos jugos naturales de fruta, muy famosos por estos lares.

Hay jugos de fresa, de guanábana y de tomate de árbol, entre otros. Además de deleitarnos con estas deliciosas y refrescantes bebidas, también podemos disfrutar del ambiente de la casa y de la charla con los anfitriones, sobre cosas del lugar, los cultivos y la vida en este paraje tan bonito.

Ya hemos descansado un poco, continuemos nuestro camino. Nos encontramos en la carretera que de San Agustín conduce al Estrecho del Río Magdalena, tomémosla en dirección al poblado, al pasar el sitio de hospedaje llamado Finca el Cielo, nos encontraremos una puerta de madera al lado izquierdo, por aquí seguiremos el camino de herradura. En este sector vale la pena disfrutar del paisaje, pues como pueden ver se transita por entre potreros que a lo lejos nos permiten divisar cultivos de caña, de café, en algunas ocasiones de habichuela y tomate, entre otros.

Es común escuchar entre los potreros el grito de un ave de mediano tamaño y colores en los que se destacan el blanco, el negro y el gris; son los Pellares Teru-Teru o también conocidos como *vanellus chilensis* que vuelan amenazantes para avisarnos que tienen sus nidos en los matorrales del potrero y que no nos van a permitir acercarnos. Como datos curiosos, les cuento que tienen una muy afilada espuela en el quiebre del ala, y que ponen sus huevos con intervalos a veces hasta de una semana; por eso, los polluelos nacen con varios días de diferencia.

Otra de las aves que podríamos encontrar en el camino, es el atrapa moscas Pechirojo o *Pyrocephalus rubinus*, que se percha en las ramas superiores de los arbustos, realiza vuelos cortos, casi circulares para atrapar moscas, avispas u otros insectos voladores, y regresa a la misma rama. Al igual que las anteriores aves, las tangaras también frecuentan este sendero; son de tamaños pequeños, muy coloridas y acostumbran a comer frutas, los azulejos y los cardenales hacen parte de esta muy amplia familia.

Punto cuatro: Sitio Arqueológico La Chaquira

Nos encontramos en un cruce de caminos, tomaremos el del lado izquierdo, por este camino descenderemos hacia la finca La Chaquira, un

lugar donde se ofrecen algunos servicios, entre ellos hospedaje en cabañas que se asemejan a las de los nativos.

Dejemos los caballos atados en este lugar y tomemos el sendero que nos conducirá a La Chaquira. En un momento nos encontraremos con un profundo cañón sobre el río Magdalena; el río hace una curva que casi rodea el sitio que estamos recorriendo, observamos planadas enfrente con cultivos de caña y de café; sobre el barranco descenden algunas cascadas; a los costados del sendero algunos cultivos de café y de pastos; y a lo lejos se ven casas campesinas y algunos tambos donde la gente se queda cuando están en las labores del campo por estos lotes.

Hemos terminado el sendero y llegamos al mirador hecho en estructura metálica y piso de tablas, aquí pueden percibir la fuerza del viento y una energía muy especial. El río hace una especie de medialuna, por lo cual se ve enfrente y a los lados, también podemos observar de cerca la vertiginosa caída de las cascadas que están al otro lado, y a nuestros pies, el conjunto de piedras talladas. Tras disfrutar un poco de este mirador, descendamos por esta escalera elevada en arme metálico como el del mirador hasta estar en frente de La Chaquira, la Diosa que rinde culto al sol. Como pueden ver es una piedra monumental, y está tallada en tres de sus caras; la figura principal, mira en posición de

adoración al oriente geográfico, al punto donde nace el sol en equinoccio, tiene un tocado de material textil, ojos redondos y brotados, y sus manos elevadas y abiertas hacia el frente venerando al Sol; mirando al norte un chamán de sexo masculino, con tocado de plumas y el pene erecto, atado a una cuerda en la cintura; y de cara al sur, una figura femenina en posición de adoración. En el conjunto de lítico también encontramos algunas caras; figuras de animales, entre ellas la talla de un oso andino. Permanezcamos algunos minutos en el sitio, sintiendo las energías mágicas y el sonido del fuerte viento que parece llevarse con él nuestras cargas y preocupaciones, dejándonos más livianos y relajados.

En ocasiones nos quedamos algunos minutos después del atardecer, y salimos a caballo cuando el cielo ya ha oscurecido, lo cual es una experiencia excepcional, pues debemos confiar nuestra seguridad a este animal tan inteligente e intuitivo al que algunos osan llamar bestia. Hay un tema sensorial muy interesante, pues nuestros ojos se adaptan y podemos ver un poco más en lo oscuro, sentir nuestro ser un poco más profundo, nos genera algo de temor, y nos cuestionamos sobre cómo será el paisaje a plena luz, agudizamos el oído para percibir las cosas que ocurren alrededor; escuchamos los cascos de los caballos al golpear las piedras y sentimos que nos conectan a cada paso con ese universo infinito de la noche, y luego, tenemos la percepción de que cualquier situación por

más difícil que sea, tiene un final lleno de luz como el cierre de nuestro recorrido.

Pero como tenemos un par de horas de luz, aprovecharemos para ingresar al sitio denominado El Tablón, donde hay algunas esculturas y un Museo Etnográfico muy interesante. Regresemos hasta la Finca La Chaquira, para montar de nuevo nuestros caballos y seguir el recorrido hacia el Tablón. Pasaremos por algunos cultivos, aquí descenderemos a una quebrada, donde los caballos deben pasar por entre el agua. Al lado derecho pueden ver las ruinas de un puente de madera, por donde hasta hace unos pocos años se pasaba a caballo.

Punto seis: Sitio Arqueológico y Museo Etnográfico el Tablón

La casa que ven ahora, es la antigua casa de la hacienda El Tablón, la cual le dio el nombre a la vereda en la que estamos; es una casa de arquitectura tradicional, de dos pisos, construida en bahareque y madera, con cubiertas en teja de barro, la casa no está abierta al público, pero vamos a visitar algunas estatuas y el museo etnográfico. Desmontemos nuestros caballos, amarrémoslos en este sitio destinado para ello e ingresemos a la casa por el portón de madera. Luego de saludar a la persona que está a cargo, los invito a pasar por esa puerta en el muro que da a los potreros; aquí observamos cuatro estatuas alineadas dando la

espalda a la casa, como pueden ver son antropomorfas, pues no tiene los colmillos ni otros rasgos animales, una de ellas, la más grande, es llamada la Diosa Lunar; figura femenina, con tocado en franjas, un pectoral, collares enrollados, una nariguera que tapa su boca, brazaletes y unas franjas en la parte baja que representan la parte inferior de una túnica. Se dice que todas las figuras son femeninas; hay dos que lucen muy poco elaboradas, casi como borradores para proyectar alguna obra y otra muy parecida a la figura femenina del costado sur de La Chaquira. Se encuentra allí una figura también femenina, con tocado muy elaborado, aros en las orejas, las manos sobre el pecho, y una falda corta decorada en rombos.

Luego de visitar las esculturas, regresemos a la casa para ingresar al museo etnográfico. En este museo nos encontramos con una Colección de piezas de uso en la vida cotidiana de los pueblos que habitaron el sur occidente de Colombia y que fueron fabricadas artesanalmente. Son estructuras y maquinarias para la transformación de los recursos naturales, para ser movidas por animales o por la fuerza del hombre, no eran autónomas ni impactaban el medio ambiente. Las piezas están en muy buen estado de conservación a tal grado que podrían ser usados en la actualidad según el Inventario Turístico Huila año 2009.

Cuenta con una muy importante colección de cerámica, que incluye urnas funerarias y vasijas ceremoniales y de uso, elaboradas en técnicas usadas por varios siglos durante los periodos Formativo y Clásico Regional.

Entre los objetos de uso, encontramos el aserradero; plataforma de madera usada antes de que inventaran la motosierra que por cierto, tanto daño ha hecho en nuestros bosques, con la cual se cortaba el árbol con dos largos serruchos, manejados cada uno por dos personas. Ellos subían las trozas de madera a la plataforma, marcaban el corte con cuerdas tensadas mojadas en tinta y sacaban bloques y tablas con los serruchos largos, ubicados uno de los aserradores en la parte alta y el otro abajo en el suelo.

Este molino de grano también hace parte de los utensilios; era accionado por la fuerza del agua, en la que al girar dos piedras cilíndricas montadas sobre el armazón de madera la una sobre la otra, molían maíz, trigo o cebada, o simplemente quitaban la cáscara. También contaron con un trapiche de madera para extraer el guarapo de la caña de azúcar; compuesto por un arme en bloques de madera, tres bloques de madera dentados llamados masas, que giran el uno al lado del otro para exprimir la caña; en la parte superior, tiene un inmenso madero llamado mayal, del

cual se ata un caballo que gira en forma continua, moviendo las masas y accionando el trapiche; la estructura de madera no tiene clavos ni tornillos, las piezas cazan casi perfectamente, y donde se hace necesario, son ajustadas con cuñas de madera también; el trapiche está acompañado de una hornilla que se prende con leña, sobre la que reposa una vasija de cobre a la que llaman fondo, donde el guarapo o jugo de caña se cocina hasta que espesa, y se vierte en unos moldes llamados gaveras, para convertirlo en panela.

También podemos ver algunas herramientas que hacían parte de una fábrica de instrumentos de cuerdas; entre ellos violines, un alambique; para la producción de aguardiente, por condensación, que consta de una hornilla y una vasija de barro para poner el guarapo fermentado, una vasija hueca en el fondo por la que asciende el vapor, y sobre la cual descansa una paila de cobre a la que pega el vapor por debajo, para salir por un canuto de madera, convertido en licor. Un telar, una prensa para extraer cera del árbol de laurel, una imprenta, un arado con yunta en madera, para ser tirado por bueyes, y algunos objetos de uso, utilizados en otras épocas por los campesinos pobladores de la región.

Después de haber hecho este recorrido por el pasado, vamos a montar los caballos y dirijámonos al poblado, donde terminaremos nuestro recorrido.

Hemos terminado nuestra ruta. Espero que hayan disfrutado este maravilloso recorrido a caballo y que recomienden esta experiencia a sus familiares y amigos. No olviden que los acompañó Pedro Sanjuán.